



Capítulo 206

Entre las cuatro facciones principales de Psychedelia, una de ellas es la de los Cien Fantasma (百鬼).

Alon sabía bastante sobre ellos.

A diferencia de los apóstoles.

Las cuatro facciones principales son grupos que inevitablemente se revelan a mitad del juego Psychedelia.

Para los jugadores de alto nivel, introducen una nueva fuente de tensión más allá del simple pecado.

De hecho, Alon sabía bastante sobre los Cien Fantasma, incluso entre las cuatro facciones principales.

No, en realidad, no era solo Alon: cualquier jugador de Psychedelia no tenía más remedio que ser el más familiarizado con los Cien Fantasma.

Por defecto, la alineación de las cuatro facciones, ya sean aliadas o enemigas, depende de las decisiones del jugador y de la ruta que elija.

Incluso si se clasifican como enemigos.

Al seleccionar las opciones de diálogo adecuadas o completar ciertas misiones esenciales, los jugadores a veces pueden evitar luchar contra ellos por completo.



Pero los Cien Fantasma eran diferentes.

Independientemente de las decisiones o caminos que se tomaran, siempre aparecían como enemigos.

A diferencia de las otras cuatro facciones, no había forma de evitar el combate con diálogos o misiones.

En otras palabras, encontrarse con los Cien Fantasma siempre significaba una pelea.

Y como eran una de las cuatro facciones principales, incluso sus miembros de menor rango eran increíblemente poderosos y difíciles de manejar.

Además, la Reina de los Cien Fantasma era tan fuerte que, si el jugador y su grupo no estaban cerca del nivel máximo en las últimas fases del juego, la mejor opción era simplemente volver a cargar la partida guardada en lugar de intentar luchar.

Incluso dejando de lado su abrumador poder.

La razón por la que los Cien Fantasma permanecieron tan vívidamente en la memoria de todos los jugadores fue...

«Vaya, esto es realmente patético. ¿Eso es todo lo que puedes hacer? Qué aburrido».

«Los mataré a todos. De aquí a allá, de allá a aquí, ¡a todos sin excepción!».



«¿Luchaste contra Sin? ¿Y qué? ¿Qué tiene que ver tu lucha contra Sin con mi aburrimiento?».

«¡Es un festival, un festival...! ¡Mátalos a todos!».

Era por su personalidad totalmente destructiva.

Los Cien Fantasma, y especialmente su Reina.

Eran la encarnación de la arrogancia y la imprudencia, unos «completos lunáticos» a los ojos de todos los jugadores.

Atacaban a los jugadores en cualquier momento, destruían aldeas sin dudarlo y, dependiendo de la ruta, incluso aniquilaban Ashtalon o Caliban.

¿Incluso su motivo para destruir todo un reino?

«Simplemente parecía que sería divertido».

—Una justificación absolutamente absurda para el entretenimiento.

Ya que vagaban constantemente por ahí cometiendo todo tipo de atrocidades.

Cuando aparecieron por primera vez los Cien Fantasma, Alon estaba extremadamente nervioso.

Si los que tenían ante sí eran los Cien Fantasma que él conocía, entonces era absolutamente imposible que saliera vivo de allí.



Sin embargo.

«¡Cuánto tiempo sin vernos!».

Al verla saludarlo con una brillante sonrisa.

Alon no pudo evitar que su mente se llenara de innumerables interrogantes.

Porque esto era completamente inesperado.

«¿Qué...?»

Alon miró a la Reina de los Cien Fantasma, desconcertado.

Con una sonrisa radiante y agitando enérgicamente la mano como si estuviera genuinamente feliz de verlo.

Era una expresión que, para cualquiera que la viera, no se diferenciaba de la de alguien emocionado por reencontrarse con un viejo amigo.

Alon miró a su alrededor.

Todas las personas lo estaban mirando.

Incluso aquellos que momentos antes habían estado siguiendo con indiferencia a la Reina de los Cien Fantasma.



Todos tenían los ojos muy abiertos, como si acabaran de presenciar algo increíblemente extraño.

«¿Qué demonios...?».

Por costumbre, empezó a decir algo, pero se detuvo.

Porque se dio cuenta de que esta situación podía ser una oportunidad.

«La Reina de los Cien Fantasma se equivoca».

Alon estaba seguro: se había equivocado de persona.

Ya fuera un error relacionado con Kalannon, el receptor de rayos, o con otra cosa.

En ese momento, ella lo estaba confundiendo con otra persona.

Alon nunca antes se había encontrado con la Reina de los Cien Fantasma.

De hecho, era imposible que la hubiera conocido.

«Necesito usar esto».

Alon se tragó las palabras que estaba a punto de decir.

Sinceramente, lo único que quería era responder a su saludo con una pregunta confusa.



Pero si lo hacía y ella se daba cuenta de su error...

Eso significaría la muerte instantánea.

No, no había duda de que lo matarían de inmediato.

Así que, tras tragar saliva, habló.

«Ha pasado mucho tiempo...».

Igualando su energía (?), él le devolvió el saludo.

Aparentemente, la Reina de los Cien Fantasma estaba encantada de que Alon le respondiera.

Su rostro se iluminó al instante, el cambio fue tan drástico que casi se podía oír.

La Reina de los Cien Fantasma, que en el juego siempre parecía aburrida o irritada, mostrando solo emociones negativas.

Ahora sonreía con inocencia infantil, como si no tuviera ninguna preocupación en el mundo.

Alon se quedó momentáneamente atónito antes de que algo llamara su atención.



«¿Su cabello es negro?».

Eso era: Queen tenía el pelo negro.

Según lo que Alon sabía, se suponía que era blanco, lo que suscitaba algunas preguntas.

«¿Se trata de otra persona?».

Él negó con la cabeza inmediatamente.

Aparte del color del cabello.

Su rostro era exactamente el de la Reina de los Cien Fantasma que había visto en Psychedelia.

«¿Qué está pasando? ¿Por qué tiene otro color de pelo...?»

«Vaya, ¿por qué sonríe el jefe? Si alguien lo viera, pensaría...».

¡BOOOOOM!

.....

Exacto.

Ella era, sin duda, la Reina de los Cien Fantasma.



Mientras el hombre de piel azul hablaba con aire de suficiencia, la Reina de los Cien Fantasma lo envió volando de un solo puñetazo, destrozando el bosque al caer.

Alon asintió en silencio.

A juzgar por esa brutalidad despiadada, era exactamente la entidad que él conocía.

Justo cuando todas sus dudas persistentes se desvanecieron.

«Hmmm~».

En un instante, la Reina de los Cien Fantasma apareció justo delante de Alon.

Se había movido tan rápido que él ni siquiera se había dado cuenta.

Con el rostro lleno de curiosidad, como si observara algo, ella lo miraba fijamente.

«El negro».

De repente, murmuró.

Alon no tenía ni idea de lo que quería decir, pero se dio cuenta de que era una pregunta con significado.



Su instinto le decía que ella estaba poniendo algo a prueba.

Pero no podía responder fácilmente.

Porque una sola respuesta incorrecta podía significar la vida o la muerte.

Sin embargo, retrasar su respuesta demasiado tiempo también lo mataría, así que Alon intentó obligarse a hablar.

—Eh...

Pero se detuvo.

Porque la expresión de su rostro había cambiado.

Como si se hubiera dado cuenta de algo.

La radiante sonrisa de antes había desaparecido, sustituida por una mirada peculiar.

Alon sintió una repentina sensación de peligro en sus entrañas.

«Entonces... todavía no».

«?»

Queen murmuró para sí misma tan bajito que ni siquiera Alon, que estaba justo delante de ella, pudo oírlo bien.



Luego, giró su cuerpo.

y.

«Vamos~».

A diferencia de antes, pronunció las palabras con lentitud y comenzó a guiar a sus subordinados de vuelta al bosque.

«Espera, ¿qué? ¿Ha venido hasta aquí solo para irse?».

En ese momento, el hombre de piel azul, que había sido lanzado al bosque anteriormente, se reunió con el grupo, cubierto de polvo.

Incluso después de recibir un golpe tan devastador, se rascó la cabeza con indiferencia, como si nada hubiera pasado.

Al ver su actitud despreocupada, todos los presentes comenzaron a considerarlo un individuo extraordinario.

¡BOOOM!

Sin embargo, en el momento en que se reincorporó al grupo, Queen le dio otro puñetazo, enviándolo de nuevo por los aires.

Esta vez, se estrelló contra el bosque y destruyó los alrededores.



«Hasta la próxima~».

Como si nada hubiera pasado, Hyakki se encogió de hombros y desapareció en el bosque.

Y el grupo de Alon.

«???»

Se encontraban entre los cadáveres de las criaturas mutadas.

Mirando fijamente al lugar donde Hyakki había desaparecido.

Justo después de que desaparecieran los Cien Fantasma.

Alon comenzó a prepararse para regresar al Principado de Luxibl, reuniendo el cuerno que Kalannon había solicitado y el artefacto de hilos negros que Krakscha había llevado consigo.

«Así que por eso pensabas que era seguro incluso en el territorio de los Cien Fantasma».

preguntó Reinhardt, pero Alon permaneció en silencio.

La verdadera razón por la que había asumido que estaría bien entrar en el dominio de los Cien Fantasma.



No fue por la especulación de Reinhardt.

Sino más bien por la naturaleza de los Cien Fantasma.

Por defecto, esas criaturas rara vez se movían durante el día.

Incluso si lo hacían, solo actuaban en lo más profundo de su propio territorio.

No se molestarían en perseguir a alguien solo por acercarse brevemente a la frontera.

Sin embargo, a pesar de todo eso, ella apareció y se fue sin hacer nada.

Alon no esperaba en absoluto este resultado.

«... ¿Qué diablos está pasando?».

Una vez más, Alon pensó en la Reina de los Cien Fantasmas.

Había demasiadas cosas extrañas.

«Hubiera jurado que se dio cuenta del error».

Su última expresión.

Estaba claro que se había dado cuenta de algo.



Y, sin embargo.

Se fue sin decirle nada a Alon.

No solo eso, sino que incluso dijo...

—Hasta la próxima.

«... ¿Qué diablos está pasando?».

Desde el momento en que subió al carruaje, Alon no dejó de pensar en ello.

Pero por mucho que lo meditara...

no se le ocurría ninguna teoría sólida.

Simplemente no había suficiente información para comprender adecuadamente la situación.

Mientras sus pensamientos continuaban.

Los preparativos para la partida estaban listos y Alon subió al carruaje.

«Marqués».

«¿Qué pasa...?»



«Parece que estás sufriendo».

«... Bueno, supongo que sí».

«Pero eres un dios. ¿No deberían los dioses ser inmunes al dolor?».

El comentario casual de Evan hizo que Alon se detuviera.

«... ¿Un dios?».

«Sí. Los rumores que circulan son una locura. Incluso los caballeros de Caliban siguen llamándote Kalannon».

«¿Ah, sí?».

«Sí. Si no, ¿cómo iba a saberlo, si ni siquiera estaba contigo?».

«Es verdad».

«Entonces, ¿esta vez es verdad?».

preguntó Evan como si fuera una simple charla.

Alon dudó un momento.

Luego se encogió de hombros.



«... ¿A mitad de camino?».

«¿Qué clase de respuesta es esa? ¡O lo está o no lo está!».

«Hay... circunstancias».

«Y apuesto a que no me lo dirás aunque te lo pregunte, ¿verdad?».

«Te lo explicaré cuando todo haya terminado».

«Vaya...».

De repente, el rostro de Evan se llenó de admiración.

«... ¿Qué significa esa expresión?».

«Es que... nunca pensé que me dirías nada antes de morir, pero ahora dices que me lo explicarás más tarde... Me ha emocionado un poco».

Al sentirse incómodo por la reacción, Alon cambió de opinión inmediatamente.

«Olvidalo. No te voy a decir nada».

«¡Oye, ¿por qué?! ¡Incluso te traje un regalo!».

«¿Un regalo?».



Entonces, Evan sacó una cornamenta de ciervo de su abrigo y se la entregó a Alon.

«Son las astas que mencionaste antes, marqués».

«Se lo agradezco».

«No hay por qué darme las gracias. No es que lo haya desenterrado yo, solo lo he traído aquí».

El momento en que Alon recibió el cuerno.

«Ah».

[Oh, bien. Qué alivio].

Alon se encontró una vez más cara a cara con Kalannon, el receptor de rayos.

Sin embargo.

[No hagas preguntas todavía, solo escucha con atención, ¿de acuerdo? No me queda mucho tiempo].

«¿Qué? ¿De repente?».

[No es de repente. He agotado todo mi poder divino, así que no podré contactar contigo durante un tiempo].



Con urgencia, extendió sus pequeños dedos, contando algo con atención, antes de continuar.

[En primer lugar, tengo que decirte esto: agoté todo mi poder divino en la última batalla].

«¿Todo?».

[Sí, todo. Probablemente no podrás usar ningún poder divino durante un tiempo].

«Pero creía que el poder divino se acumulaba a través de la fe».

[Así es. Probablemente se esté regenerando incluso ahora. Pero las cifras no son precisamente abrumadoras, ¿sabes? Llevará algún tiempo recuperarse. Además... tuve que hacerlo un poco llamativo].

«¿Llamativo?».

[¿Verdad? Necesitaba causar un poco de impacto si quería seguir con vida. Pero, sinceramente, no usé mucho. Solo hice una cornamenta. Bueno, y tal vez un poco de truenos aquí y allá].

«... Espera, ¿así que esa cornamenta era solo para decorar?».

[No solo era decoración, era mi salvavidas. ... Algo así como una lucha desesperada por evitar ser olvidado...]



Al notar el tono ligeramente emotivo de su voz, Alon le preguntó.

«¿Es eso suficiente para mantenerte?».

[Mientras la cornamenta exista como símbolo, no desapareceré. Me aseguré de que dejara huella. Ejem. De todos modos, ese no es el tema principal].

Kalannon fijó su mirada en Alon y continuó.

[Recupera la fe lo antes posible. Cuanto antes lo hagas, antes podré enseñarte adecuadamente cómo manejar el poder divino].

«... Lo intentaré».

[¡Pero no vayas causando problemas solo para ganar fe!]

«¿Por qué no?»

[Hay varias razones, pero ahora no tenemos tiempo para eso. En cambio, tengo que pedirte un favor más].

«¿Qué es?».

[¿Conoces esas estatuas? ¿Las que se están construyendo en honor a tu fe?]

«Hmm».

Alon asintió con la cabeza, indicándole que continuara.



Kalannon dudó un momento antes de hablar con cautela.

[Si no es mucha molestia... ¿Podrías añadirles cuernos?]

«¿Quiere que les añada cuernos?»

[Necesito sobrevivir de alguna manera...]

RUMBLE—

En el momento en que Kalannon suspiró, el mundo a su alrededor comenzó a derrumbarse.

[¡Oh, no! ¡Se acabó el tiempo! De todos modos, ¡por favor, te lo ruego! ¡Esto es más importante de lo que crees! ¡Por favor!]

Con esas súplicas rápidas, Kalannon desapareció por completo.

«Marqués».

«... ¿Eh?».

«¿Por qué de repente te ves tan aturdido?»



Alon parpadeó y se dio cuenta de que había vuelto a la realidad, con Evan mirándolo con confusión.

«¿Añadir cuernos...?»

Alon contempló las astas que tenía en las manos y se quedó pensativo.

«Eso... no va a ser fácil».

Suspirando en silencio, se sumió en sus pensamientos.

Al día siguiente.

Sin obtener una sola respuesta adecuada de Kalannon, Alon arrastró su dolorido cuerpo fuera de la cama al amanecer.

En cuanto se despertó, se dirigió directamente a la sala de audiencias para reunirse con el rey Pamilono.

Debido a la petición que Kalannon le había hecho el día anterior.

Aunque no fuera una tarea fácil, no podía ignorarla.

«... Aun así, no será fácil».

Colocando cuernos a estatuas ya terminadas.



Era una petición difícil incluso para Alon, y probablemente una carga aún mayor para quienes tuvieran que llevarla a cabo.

En esencia, no era diferente a rehacer las estatuas desde cero.

Así que, sintiéndose un poco incómodo, Alon llegó finalmente a la sala de audiencias.

Y allí vio...

«Saludamos al Gran Señor, Kalannon».

El rey había descendido de su trono...

—Ah, por favor, siéntate.

Y ahora se inclinaba profundamente, ofreciendo cortésmente a Alon el trono.

En ese momento.

La cabeza de Alon comenzó a sentirse ligeramente mareada de nuevo.